

“Vigilias, fatigas y peregrinaciones”: viaje, relato y desamparo en los confines del imperio

MARÍA JESÚS BENITES

“Ninguna utilidad legitima el inmenso riesgo de lanzarse a las corrientes, para afrontar la navegación se necesitan intereses poderosos. Y los verdaderos intereses poderosos son los intereses quiméricos, los intereses que se sueñan, y no los que se calculan”.

Gastón Bachelard, *El agua y los sueños*

Resumen. Este artículo tiene por finalidad compartir mis progresos e inquietudes sobre los alcances y limitaciones, en el Siglo XVI, de la categoría “relato de viajes”. Este recorrido concibe al relato de viaje en el Nuevo Mundo como un género en cuya realización confluyen diversos criterios que hacen a su heterogeneidad. El corpus, reunido bajo la denominación de “Escrituras imperiales de los confines” está integrado por los textos que refieren los viajes de descubrimiento, conquista y exploración de dos geografías indómitas y disímiles: El Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas.

Palabras clave: Relatos de viajes - Escrituras imperiales de los confines - Nuevo Mundo

Abstract. This article is aimed at sharing my progress and concerns on the scope and limitations of the “travel accounts” category in the sixteenth century. This journey conceives of “the travel account” in the New World as a genre for the making of which various criteria converge, building up its heterogeneity. The corpus –which has been put together under the name of “Imperial writings of the confines”– is made up of a set of texts related to the journeys of exploration, discovery and conquest of two dissimilar and untamed geographies: the Strait of Magellan and the Amazon River.

Keywords: Travel account - Imperial writings of the Far Ends - New World

La escritura en el Nuevo Mundo

Para los navegantes enviados al Nuevo Mundo por la Corona Española durante el siglo XVI, viajar implica apropiarse (se), acto que se realiza en acciones paralelas y complementarias: explorar - navegar - poseer – trazar-cartografiar y escribir.

Este trabajo propone un recorrido por la compleja y heterogénea categoría de “relato de viaje” a partir de un corpus que se inscribe en el proceso de sistematización de la escritura sobre las tierras descubiertas que cumplió con la pragmática finalidad de imponer el sistema colonial en América. Desde una primera investigación sobre la totalidad de los escritos firmados por Pedro Sarmiento de Gamboa (navegante y colonizador del Estrecho de Magallanes) he ingresado a textos inexplorados o poco trabajados, manuscritos y editados, siguiendo dos ejes: las representaciones del espacio geográfico y el vínculo entre el acto de escribir y la presencia de un viajero que recorre, describe y delimita territorios ignotos a bordo de una embarcación.¹ Además, he profundizado cuestiones tipológicas puesto que la mayoría de los textos se adscribe de manera general al tipo “relación”. Esto incluye tanto los documentos que responden a un pedido oficial de escritura como aquellos que surgen de la propia necesidad de referir las peripecias. Así, rescato el sentido original del término como “la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió”² ya que los escritos poseen una marcada identidad narrativa. La categoría “relato” se adecua a textos que surgen de la necesidad de referir una travesía y que no necesariamente responden a un pedido oficial o están supeditados a una instrucción.

El acto de escribir está subordinado a diversas motivaciones que se sintetizan en dos gestos: el descriptivo que guía textos informativos (los más útiles a los fines colonizadores ya que responden a la denominada “Instrucción Real”) y el narrativo, los más valiosos para el análisis puesto que reflejan en sus múltiples

¹ En todas las etapas de mi investigación he contado con la guía, siempre generosa, de la Dra. Carmen Perilli.

² La consulta de los siguientes diccionarios fue fundamental en las indagaciones filológicas: Covarrubias Horozco, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona: Horta, 1943 [1611]; *Diccionario de Autoridades*. Edición Facsímil de la de 1753. Tres volúmenes; *Diccionario de Americanismos*. Dirección, textos y prólogo de Marcos A. Morínigo, (1966).

realizaciones (relaciones de viajes, testimonios, declaraciones, informes, memoriales) los vínculos entre el sujeto que escribe y una naturaleza inhóspita que se le opone y doblega. Los escritos que responden a la Instrucción Real son los que contribuyeron a una sistematización del espacio para constituir un “archivo” de imágenes objetivas sobre el Nuevo Mundo que despojara, sobre todo a la descripción, de tonos emotivos. En este contexto de escrituras, el espacio es una dimensión determinante, tanto desde un plano racional (se refleja en las referencias textuales sobre el itinerario del viaje y las descripciones del entorno), como subjetivo (transmitido en la narración de la experiencia directa del navegante en una geografía ignota).

Bajo la denominación de “Escrituras imperiales de los confines” se arma una serie de textos en los que converge una idea de espacio que involucra tanto lo lejano como lo próximo, un espacio que en la medida que es recorrido, es poseído; un viaje que se presupone como acto de apropiación. Pensar “los confines” es remitir al límite de cualquier territorio, a esa línea imaginaria que lo separa, divide y distingue del resto. Confín, término sugerente, es paradigma de palabras como confinar y confinamiento. Posee una doble acepción: la de lindar un territorio con otro y, la más interesante, la de estar desterrado en un paraje asignado previamente. En los relatos que analizo los viajeros refieren espacios límites, desconocidos e inexplorados: el Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas, lugares de naturalezas hostiles y dominantes, cuyos contornos imprecisos son presupuestos en la cartografía de la época. La opción por este corpus supone un alejamiento de las representaciones espaciales más visitadas por los estudios coloniales.

Confines infortunados: El Estrecho de Magallanes y el Río de las Amazonas

La serie sobre el Estrecho de Magallanes está organizada cronológicamente y dividida en tres momentos. El primero, reúne las escrituras fundantes que refieren la travesía de Hernando de Magallanes: *Primer viaje alrededor del mundo* de Antonio de Pigafetta, la relación de Francisco Albo³ y la carta relatoria de Maxi-

³ A.G.I., Patronato 34, Rama 5. El manuscrito, de 83 folios, ha sido publicado bajo el título de

miliano de Transilvano, secretario de Carlos V⁴. Estos tres textos ofrecen miradas contrastantes. Pigafetta, embarcado por la curiosidad, detalla no sólo “todas mis vigiliyas, fatigas y peregrinaciones” (192) sino también las novedades del mundo que se abre ante sus ojos y las despliega en un texto que seduce y encandila a los lectores europeos con sus tierras de naturaleza desbordante, frutos lujuriosos y gigantes voraces.

Francisco Albo, por el contrario, minimiza el relato de los acontecimientos frente a la descripción del paisaje. En su texto-mapa la escritura está sujeta al trazado cartográfico y el derrotero por las nuevas tierras, supeditado al fin explorador. El de Maximiliano Transilvano, firmado a los pocos días del arribo de los sobrevivientes, es más que una carta personal, es la narración de una travesía sin precedentes donde el autor explicita su compromiso, dado que no formó parte de la travesía, con la verdad de lo narrado y con la propia necesidad de referir las peripecias para un lector determinado, pero también para otros potenciales y esperables⁵.

Los escritos que componen el segundo momento refieren dos empresas signadas por la tragedia. En mayo de 1526 la expedición comandada por García Jofré de Loaysa, desembarcó en las costas patagónicas cercanas al Estrecho de Magallanes. El capitán Andrés de Urdaneta,⁶ uno de los pocos sobrevivientes de esta travesía, escribió una *Relación*⁷ que refiere la experiencia del viaje en un tono

“Diario o derrotero del viage de Magallanes desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria” (en Martín Fernández de Navarrete, vol. IV).

⁴ El texto, escrito en latín fue firmado en Valladolid a los pocos días del retorno de los sobrevivientes (5 de octubre de 1522), y estaba destinado a Mateo Lang de Wellenburg, cardenal arzobispo de Salzburgo y obispo de Cartagena.

⁵ En noviembre de 1523 la carta fue publicada en Roma por el editor *Minitius Calvus*. Éste había recibido, un año antes, una copia de Francisco Chierigati. El impacto fue tan amplio que en febrero de 1524 tuvo que hacer una segunda edición. En 1550 Giovanni Ramusio incluyó el texto de Transilvano en el primer volumen de su célebre Colección *De las navegaciones y los viajes*. En España recién se la publicó en el siglo XIX en la *Colección de los viajes y descubrimientos* de Martín Fernández de Navarrete. Tomo IV. 1946.

⁶ Urdaneta fue el primero en retornar a España. Había estado próximo a Sebastián Elcano desde los diecisiete años. Fue reconocido por sus contemporáneos como uno de los cosmógrafos más importantes de su época.

⁷ La Relación de Urdaneta ha sido publicada por Pablo Pastells y por Fernández de Navarrete. El original se encuentra en el A.G.I., Patronato 37, R. 36.

deceptivo, profundizado en la percepción del espacio geográfico: “É así por una parte trabajar mucho, é por el otro comer mal, pasamos mucha miseria” (369). La otra empresa desafortunada es la que encabeza, en 1534, Simón de Alcazaba y sobre la cual recorrí dos relatos: el de Alonso Veedor, escribano del Rey, y el de Juan de Mori, miembro de la tripulación.⁸ En ellos se refieren, con algunas variantes, las instancias de la expedición pero, lo más importante es que ambos son documentos que registran la falta de socorro, la progresiva deslealtad de la tripulación y la consiguiente renuncia al proyecto imperial: “los capitanes iban de muy mala gana y amotinan la gente y hacen con el teniente de gobernador que se torne para las naos harto contra su voluntad y contra la mía porque nosotros decíamos pues que no había que comer ni aún hierbas sino raíces” (390).⁹

Un tercer y último momento lo integran los textos de Juan de Ladrillero y Pedro Sarmiento de Gamboa. Las travesías de Ladrillero y Sarmiento de Gamboa se concretan en el momento de consolidación de las instituciones imperiales en el Nuevo Mundo. Es el período de afianzamiento de la legitimidad territorial desde un orden teológico, ideológico y político. En 1557, el gobernador de Chile encomendó a Ladrillero que afianzara con su viaje el proceso de apropiación de la región magallánica. Al retornar escribió, en 1558, dos textos sobre la expedición: una descripción y un relato de viajes.¹⁰ En la primera describe las alturas, los habitantes, altura de la costa, señales de posibles bahías y puertos y distancias, texto impulsado por la necesidad de delinear la geografía confusa del Estrecho.

El segundo detalla los avatares, desventurados, de una expedición que, alrededor de un año, circunnavegó las costas magallánicas. La travesía supuso recorrer el Estrecho desde ambas costas pero también clausurar las posibilidades de hallar riquezas materiales en la zona: “En todo este estrecho desde la mar del

⁸ El texto de Veedor ha sido editado bajo el título *Relación de lo que sucedió en la expedición y Armada de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes hasta su vuelta a la isla de Santo Domingo; el de Mori como Relación escrita por Juan de Mori de lo ocurrido en la expedición de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes, desde que salió de Sanlúcar de Barrameda hasta que llegó a Santo Domingo*. (A.G.I. P. 32, R. 18 y R. 19, publicados en Pastells, vol. I).

⁹ La ortografía de esta cita ha sido actualizada.

¹⁰ Los textos de Ladrillero se encuentran en el A.G.I en el Patronato 33 Rama 1 y Rama 5. Ambos textos han sido publicados por Pastells.

norte hasta llegar a la cordillera que son quarenta y tres leguas el estrecho adentro, no hay marisco, ni chocos, ni lapas, hierbas de las de la mar de las que comen, ni pescado se puede tomar en invierno” (469).¹¹

Sarmiento de Gamboa, en tanto, escribió cuatro relatos sobre sus viajes a la zona patagónica cercana al Estrecho de Magallanes. Los textos fueron redactados en distintos períodos, marcados temporalmente por una primera incursión, que se llevó a cabo entre 1579 y 1580, y una segunda, que se emprendió en 1581. Ambas responden a la necesidad de la Corona española de colonizar y fortificar ese confín para evitar el paso de barcos piratas ingleses que ya habían asolado y saqueado los puertos del Pacífico.¹² El Adelantado Sarmiento ejerce compulsivamente la escritura. La voz que guía la pluma está marcada por quiebres: de la euforia al descontento, del deslumbramiento a la decepción. Sus relatos cierran la serie de los desventurados viajeros por el Estrecho de Magallanes ya que, al igual que sus antecesores, su travesía se asocia a la desgracia, la muerte y la desesperación. El Adelantado concibe, quizás más profundamente que los otros, su empresa como una acción creadora que involucra dos gestos: fundar ciudades y escribir. La primera, representada en actas que sólo dan cuenta de dos nombres impresos en un acta: Ciudad Nombre de Jesús y Ciudad Rey Don Felipe; la segunda en una escritura que se concibe como único medio contra el olvido.

En la geografía del Río Amazonas se condensan procesos de representación textual que redundan en el asombro, la maravilla y los móviles utópicos. La serie sobre los viajes de descubrimiento y exploración se inauguran con la travesía de Francisco de Orellana relatada por Fray Gaspar de Carvajal (1541), y continúa con los escritos de textos Gonzalo Fernández de Oviedo (1543), “Jornada del Río Marañón” de Toribio de Ortiguera (1586) y Diego de Aguilar y Córdoba¹³.

¹¹ Se ha actualizado la ortografía y la puntuación de esta cita.

¹² El corpus sarmientino está integrado por Relación y derrotero (1580), Relación de lo sucedido a la Armada Real de Su Majestad en este viaje del Estrecho de Magallanes (1583), Relación hecha por Pedro Sarmiento a Su Majestad sobre lo sucedido en el Estrecho (1584) El último relato de viaje es la Sumaria Relación, firmada en El Escorial (1590).

¹³ A estas obras se sumaron manuscritos, algunos inéditos y otros publicados de manera parcial, que se conservan en el Archivo General de Indias (obtenidos electrónicamente): “Méritos de Francisco de Orellana, teniente de gobernador: Perú”. (No se registran ediciones). “Carta de Gonzalo Pizarro al Rey: acusa a Francisco Orellana” 1542. “Merced a Francisco de Orellana”

El texto de Carvajal da cuenta de uno de los viajes más motivadores e ilusorios entre la infinidad de travesías que emprendieron los españoles durante el siglo XVI: hago referencia al que emprendió, en 1539, Gonzalo Pizarro, secundado por las huestes del extremeño Francisco de Orellana. Travesía que comenzó, a pie, en Quito en busca del País de la Canela y culminó con una pequeña embarcación navegando durante 11 meses un río interminable en busca de un reino generoso en oro, plata y piedras preciosas: El Dorado. Si bien el suyo es el es el único testimonio directo del viaje, permaneció inédito hasta 1894, año en que José Toribio Medina lo incorporó a su *Descubrimiento del Río de las Amazonas*.

La “Relación del famosísimo e muy poderoso río llamado el Marañón”, integra el ambicioso proyecto de *Historia General de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo¹⁴. El texto es, en apariencia, una declaración de Carvajal quien en primera persona refiere, respetando la cronología, los mismos sucesos de su propio relato de viaje. Pero Oviedo no se encasilla en el papel de mero transcriptor de la palabra de otro. Entre las escrituras de Oviedo y Carvajal se establecen vínculos textuales expresión donde lo vinculante implica una sujeción. Por esta causa las relaciones entre los textos son recíprocas: Oviedo está sujeto a la escritura de Carvajal, así como la aquél queda sujeta, presa de la Oviedo. Pero esa sujeción no limita la impronta protagónica del cronista oficial quien se apropia del relato del fraile introduciendo matices y sutilezas.

Toribio de Ortiguera invita a “saborear” su *Jornada del Río Marañón* firmada en el Nuevo Mundo entre 1581 y 1586 mientras ejercía el cargo de Alcalde de la ciudad de Quito. Si bien el libro tiene como finalidad central referir la empresa guiada por Pedro de Ursúa, la estructuración espacio-temporal de la “obra” relata los hechos de manera alternada, con saltos temporales que llevan al receptor a diversos escenarios y situaciones, entre ellos la travesía de Orellana.

1545. (No se registran ediciones). Para las transcripciones me baso en estudios paleográficos como el Ligia Cavallini de Arauz (*Elementos de paleografía hispanoamericana*: 1986) y Agustín Caro Millares (*Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*: 1955). El trabajo con los manuscritos supone, desde mi experiencia, un proceso de develamiento, en el que uno se enfrenta a la letra sin mediaciones previas, a la materialidad misma del acto de escribir.

¹⁴ El texto del relato fue editado por primera vez en 1896. Fernández de Oviedo estuvo en contacto con Carvajal en Santo Domingo en diciembre de 1542.

El análisis sobre las reescrituras del viaje de Orellana es pensado como un proceso discursivo en cuya realización se observan matices textuales que tienen como objetivo común desmontar y reconstruir dos episodios significativos de la travesía: la supuesta traición de Orellana y sus hombres y el enfrentamiento con unas mujeres guerreras y extremadamente ricas que habitan una selva casi impenetrable. Las escrituras tanto de viajeros (Gaspar de Carvajal), de cronistas prestigiosos (Gonzalo Fernández de Oviedo) o de funcionarios reales (Toribio de Ortiguera) especulan sobre las causas del abandono de Orellana pero reeditan, y la escritura funciona como acto confirmatorio, la presencia del objetivo mítico-fabuloso. Estas noticias asombrosas referidas por los viajeros amazónicos repercutieron de manera casi inmediata tanto en el Nuevo como el Viejo Mundo¹⁵.

El texto de Carvajal no es sólo un pedido de informes. Tiene como finalidad la defensa ante las acusaciones de traición y abandono esgrimidas por Pizarro. Como testimonio directo de la expedición expone sensaciones como el miedo ante lo desconocido, la incertidumbre que genera un recorrido incierto, la falta de condiciones apropiadas en un entorno hostil. Carvajal rescata de ese espacio sólo lo conocido, lo semejante y por esto el descubrimiento de mujeres aguerridas, de las amazonas, es tratado con la misma dinámica descriptiva. Entre estas escrituras, la de Fernández de Oviedo funciona como una bisagra, si bien reproduce el episodio y la entrevista al indígena, en todo momento corrige, aclara y justifica los hechos. El texto de Ortiguera es un relato diferido; la escritura revela el recorrido por el territorio pero el vínculo emocional surge de la admiración frente a determinados sucesos sorprendentes: la variedad de frutas, el tamaño de los peces, las vestimentas de los indígenas y otros datos obtenidos de manera indirecta. De este modo, las recreaciones sobre amazonas –que recorren los relatos de viajes por el nuevo continente desde Colón– no ingresan en el mundo textual del funcionario. Carvajal abre el ciclo de las fabulaciones en la espesura de la selva y Ortiguera, atento sólo a hechos concretos y constatables, lo cierra.

¹⁵ Ejemplo de esto son los numerosos viajes que se organizaron tras el retorno de Orellana y sus hombres. El propio Orellana luego de intensas negociaciones en busca de financiamiento, arriba nuevamente a la desembocadura del Río en diciembre de 1545. Esta persistencia vinculó el análisis textual con la exploración sobre el contexto político y social en el Virreinato del Perú, realidad signada por disputas internas, sublevaciones sangrientas y un número considerable de españoles marginados y abrumados por el desengaño y la desilusión.

El Marañón (1578 y 1596) de Diego de Aguilar y Córdoba, texto publicado por primera vez en 1990, cierra la serie de relatos del siglo XVI; su viaje es una construcción con base documental pero con rasgos distintivos que claramente alejan su obra de la coerción objetiva y referencial del discurso historiográfico. Desde la misma “Dedicatoria” el autor plantea, junto a la verdad de lo narrado, lo estético como gesto virtuoso de la escritura.

Traen una honrada competencia la historia y la pintura. Esta con colores, figuras y sombras, poniéndonos delante los acaecimientos y casos notables pasados, y aquella explicando las particularidades de tiempos, lugares y sucesos que la pintura no puede. Yo he sido igualmente aficionado a entrambas, y a la historia como guía de la vida (según algunos la llaman) más particularmente (154).

Hacia una definición de relato de viajes

El siglo XVI supone para España el ingreso a la Modernidad. La escritura es la encargada de dar cuenta del progreso y avance territorial que encabeza el Imperio. Los nuevos organismos (el Consejo de Indias) los nuevos cargos, (el de Cosmógrafo Real) y los nuevos tipos discursivos (las Relaciones Geográficas de Indias pautadas por un cuestionario y regidas por un mandato de objetiva especificidad y eficiencia), son algunos de los emergentes del cambio.¹⁶

La lectura y análisis de los textos que integran ambas series permite distinguir niveles de inclusión: todos los escritos más allá de la designación con la que hayan sido ingresados a los archivos o pasado al *status* de libro impreso se adscriben al tipo discursivo “relato de viaje”. En los artículos de Walter Mignolo (1981-1982) los relatos de viajes oscilan entre las relaciones geográficas de indias y las cartas relatorias. Blanca López de Mariscal (2004) se ha ocupado de marcar los

¹⁶ En *Relaciones Geográficas de Indias* (1881) de Marcos Jiménez de la Espada aparece la primera distinción entre relaciones de viajes y relaciones geográficas que marca elementos definitorios como el de la oficialidad de la escritura y la extrema importancia del espacio geográfico en los documentos oficiales.

límites del género en base a un corpus heterogéneo del Siglo XVI.¹⁷

El relato de viaje se define, en un primer acercamiento, por oposición a las relaciones geográficas, texto pragmático y taxonómico que anula toda representación de ese sujeto que recorre, mira y escribe sobre un nuevo espacio. Cuando hablo de relato de viajes incluyo –partiendo de la afirmación de Michel de Certeau de que “Todo relato es un relato de viaje” (2000, 128)– tanto documentos que responden a un pedido oficial de escritura como aquellos que surgen de la propia necesidad de referir las peripecias y que poseen una marcada identidad narrativa. Converge en ellos el carácter informativo destinado a un posible marco oficial de circulación y el contexto particular que refieren: empresas marítimas de exploración y colonización a confines inhóspitos.

Definir este tipo discursivo implica revisar sus antecedentes e importancia durante el Medioevo. En el relato de viajes medieval predomina la función descriptiva asociada a la escritura como espectáculo. Espectáculo que abarca desde informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los personajes. La confección de la materia textual se organiza alrededor de núcleos que corresponden a un principio de selección y jerarquización y que responden, y esto es destacable, a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen. Fernández de Oviedo lo explicita en su carta al Cardenal Bembo firmada en Santo Domingo 1543: “Oiga ahora sumariamente esta otra navegación y después que la haya oído juzgue si es de más estimarse y espantar”.

El conjunto de relatos de las “novedades” sobre el Nuevo Mundo y, en particular los infortunios padecidos en busca de ciudades fabulosas como El Dorado o los viajes por el Río Amazonas, generaron avidez como lo comprueban las publicaciones, a partir de 1550, de los volúmenes de Giovanni Ramusio, en España y Europa.

El núcleo de trabajo es la reflexión sobre esta categoría concebida como un género en cuya realización confluyen los siguientes criterios: Los relatos se articulan sobre el trazado y el recorrido de un itinerario, la mayoría de las veces incierto ya que el mapa no ha terminado de diseñarse; ese trazado se ordena a

¹⁷ A estas lecturas se suman los trabajos recientes de Jimena Rodríguez (2008-2010) sobre las exploraciones por el Virreinato de la Nueva España durante el siglo XVI.

partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurrido en la expedición; las descripciones geográficas son componentes capitales; se evidencia la incorporación de digresiones asociadas a elementos o factores maravillosos; la presencia de un narrador que refiere los sucesos a partir de la propia experiencia o que explicita, en caso de una participación indirecta, las fuentes. Todos estos aspectos están atravesados, no de modo excluyente, por la dimensión espacial.¹⁸ Describir y narrar son acciones complementarias en el relato de viaje: la primera funciona como un acto de fijación es, como afirma Michel de Certeau (2000) fundadora de espacios. La narración se centra en la experiencia del sujeto que lo atraviesa ya sea a pie o a bordo de un barco.

A diferencia de aquellos que sólo recorren el espacio caminando, el navegante establece con el navío una proyección de sí mismo. Es interesante el modo en que en los textos referidos de manera directa, la embarcación se constituye en un elemento esencial; es un medio que colectiviza la experiencia del viaje porque se transforma en el único espacio seguro. En el siglo XVI, atravesar el mar suponía enfrentarse a un territorio *tenebrosum*, cruento e inestable. El océano era “por excelencia el lugar del miedo” afirma Jean Delemune (1978, 34) y agrega que

Todo hombre de buen juicio, tras haber cumplido su viaje reconocerá que es un milagro manifiesto haber podido escapar a todos los peligros que se han presentado en la peregrinación de éste; además de que, sobre lo que decían los Antiguos de los que navegan: no existir entre la vida y la muerte más que el espesor de una tabla de madera que sólo tiene tres o cuatro dedos de anchura (37).

Es por esto que insisto en la presencia textual de las embarcaciones como un elemento central en el corpus que se estudia, puesto que el navío se piensa y se construye en la mente de los viajeros como un albergue, un refugio que brinda la

¹⁸ Afirmo que no es excluyente ya que en el relato de viajes la operación narrativa es relevante, en tanto el narrador refiere los padecimientos y carencias que transforman al viajero en un sobreviviente. Esta definición de relato de viaje es resultado de un recorrido personal en torno al género (Benites 2004) y deudora de las propuestas de Sofía Carrizo Rueda (1997) y Blanca López de Mariscal (2004).

protección necesaria ante la adversidad y los embates a los que eran sometidos los navíos durante las tormentas o tempestades¹⁹. Desde la embarcación el narrador-viajero explicita su desplazamiento enfatizando el recorrido por islas, bahías o costas, territorios mínimos o incommensurables²⁰. En ese reducido espacio se desarrollaba una cotidianeidad atravesada por la incomodidad y el hacinamiento. Se disponía de una sola cubierta en la que se le colocaban sobrecubiertas para proteger, en alguna medida a la tripulación, sólo había unas cuantos cuartos bajo cubierta ocupadas por el maestro, el capitán y algún pasajero ilustre²¹.

En ese espacio, público y privado a la vez, confluyen otros espacios sociales: es cárcel para los que se amotinan, es lugar donde se ejerce justicia, es hospital donde curan los enfermos, depósito de armas y bastimentos, refugio ante los ataques. Pero además es el único objeto que permite asociar de manera concreta la exploración con la idea del regreso.²² Los pies descalzos y llagados y las naves que se deshacen y pulverizan delinear el marco de estropicio que invade todos los niveles textuales. En la relación de 1584 de Sarmiento de Gamboa se lee:

En esta invernada del Río de Janeiro todos los navíos se pasaron de gusano y broma y se pudrieron, recibiendo notable daño y perdición salvo los emplomados de Vuestra Majestad, porque la gran calor y lama y manglares cría esta broma y cuece la madera y jarcias y claves de los navíos. Y así, al tiempo de la partida estaba la más parte hecha ceniza, y aun hasta el hierro se había de tal manera corrompido, cosa inaudita, que con las manos se podía moler, y así, lo que iba labrado de palabras y azadas y hechas, con las manos se deshacía como papel y al menor golpecito se deshacía en tierra (T. II, 89).

¹⁹ Para muchos marinos la ferocidad de estos fenómenos climáticos suponía un proceso de purificación. En la mayoría de los textos que integran el corpus se hace referencia a los padecimientos que suponía enfrentar un mar embravecido.

²⁰ En la recurrencia adquieren una proyección metafórica que connota la soledad, el asilamiento, la sensación de encierro que produce no sólo el barco sino un territorio cuyos límites son imprecisos.

²¹ Según Pablo Emilio Pérez Mallaina cada tripulante sólo disponía, aproximadamente, de 1,5 m².

²² Desde un comienzo de la investigación he advertido la relevancia y posibilidades críticas que suscita el desplazamiento a bordo de un barco.

En los relatos trabajados los navíos ocupan un espacio textual, no sólo como elemento referencia. La Nao Victoria que cobija a Elcano y los sobrevivientes de la primera circunnavegación al mundo es paradigmática. Transilvano la pondera en tono exaltado:

Y mucha más digna cosa es, por cierto, que esta nuestra nao sea colocada y ensalzada entre las estrellas que navegó aquel griego [Jasón]; pues que aquélla navegó desde Grecia solamente por el mar del Ponto, y ésta, partiendo de Sevilla contra el Mediodía, y dando de allí vuelta contra el Occidentes, y pasando por de yuso de este nuestro hemisferio, penetró hasta las partes orientales, desde las cuales, tornando contra el occidente, dando vuelta con diversas reflexiones a todo el globo y orbe de la tierra y agua, volvió a Sevilla (2012, 66).

Otros ejemplos son la pequeña embarcación que fabrica Francisco Orellana a orillas del Río Napo y que le permite descubrir y navegar durante once meses el Río Amazonas o el batel en que naufraga treinta y cuatro días Sarmiento de Gamboa, desde la boca del Estrecho de Magallanes hasta las costas de Brasil²³.

El trabajo comparativo con estos textos permitió incorporar el concepto de “escritura corpórea” (Margo Glantz, 1992) aquella en la que el cuerpo se implica, “es una escritura de bulto” que da cuenta en el cuerpo del texto de las “señales” indelebles, como una suerte de “tatuajes”, recibidas en el físico. Concibo al relato del viaje como una *narrativa del desamparo* que da cuenta del entrecruzamiento de significaciones entre la decepción ante el fracaso y la necesidad de continuar la empresa y lo encomendado por la Corona, entre la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso y el penoso vagabundeo al que se ven reducidos

²³ Sarmiento de Gamboa, en particular, es quien más explicita en su escritura un proceso de representación de sí mismo como navegante. Numerosos tramos de sus relatos de viajes están dedicados a las observaciones y cálculos marítimos. Al regreso de su primer viaje por el Estrecho de Magallanes presentó a las autoridades un memorial detallando, con detenimiento, el tipo de “buque” más conveniente para emprender la navegación: “Los navíos más convenientes para el Estrecho son de porte de ducientas toneladas poco más o menos, porque mayores tienen mucho riesgo”. En Ángel Rosenblat, T. II, p. 197.

los tripulantes.²⁴ En la narrativa del desamparo el cuerpo se muestra y queda expuesto al dolor y la desnudez y el hambre son dos de los elementos recurrentes. Por esto en el relato de viajes la operación narrativa es relevante, en tanto el narrador-viajero refiere los padecimientos y carencias que lo transforman en un sobreviviente. En la mayoría de los textos lo que sí transmite la letra es el precepto del mandato imperial-colonizador; la escritura adhiere al proceso de apropiación territorial hasta tal punto que es el motor mismo que la impulsa y el único que la justifica.

El proceso que involucra definir, a partir de este corpus, una categoría como la de relato de viaje abre un nuevo repertorio de contenidos y conceptos. Dentro del vasto universo textual que refiere los sucesos involucrados durante el proceso de descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, los relatos de viajes proyectan la representación más “efectiva” de los territorios. Si bien los trabajos paradigmáticos sobre tipologías coloniales han integrado al relato de viaje a la familia de textos historiográficos, es el tipo discursivo en que se advierten mayores modulaciones. En los escritos que refieren las travesías por el Río Amazonas el acto de escritura no responde sólo a una necesidad interna o burocrática sino al cumplimiento de expectativas para con un lector ansioso por recorrer las peripecias de algunos españoles en territorios ignotos y en busca de tesoros inalcanzables. El objetivo central de mi investigación ha sido y es, avanzar en el estudio del género indagando sus límites y posibilidades e incorporando a las instancias de análisis la relación “autor-lector”. El planteo de esta problemática supone poner en el centro de la discusión sobre los estudios coloniales una nueva problemática.

El trabajo de estos años permite confirmar que la construcción de un lector en los textos empuja los límites impuestos desde la metrópolis a la escritura en y sobre las nuevas tierras. La materia textual oscila entre tramos que sólo transmiten de manera objetiva información y referencias a circunstancias asombrosas, como en los libros de viajes medievales donde la *mirabilia* es uno de los cuatro elementos centrales de su estructura (el itinerario, la descripción, la sucesión

²⁴ Estas observaciones son deudoras de la lectura de *El discurso narrativo de la conquista* de Beatriz Pastor (1984).

cronológica y la inserción del elemento admirable o maravilloso). Los autores estudiados no sólo proyectan la imagen de un lector “oficial”, inscripto en un espacio autorizado de lectura (el Consejo de Indias por ejemplo) sino que apelan a otro lector aquél que alejado de la burocracia colonial se acerca al texto espontáneamente. Mi trabajo se orienta hacia dos problemáticas vinculadas: los límites y tensiones dentro de la categoría “relato de viajes” y las representaciones de la figura del “lector” que proyectan los textos. El desafío está en pensar zonas del corpus como resultado de “lecturas sedimentadas” (Roger Chartier, 1999), de un proceso de acumulación interpretativa, donde adquiere relevancia la presencia del “autor”, una presencia que me permite cuestionar esos límites y esas tensiones dentro de un género que, según mi entender, fluctúa entre las fronteras del discurso histórico y el literario. En los autores analizados está presente la conciencia de escribir como actividad disciplinar sujeta a reglas y normas impuestas. El relato de viajes trabajado de este modo se puede pensar como un texto “traductor” que traslada la experiencia individual hacia un acervo colectivo (Ottmar Ette: 2008).

Aguilar y Córdoba recupera en su *Marañón* el viaje de Ursúa con la clara finalidad de responder al horizonte de expectativas de sus posibles lectores: “No es servicio que merece mucho el que hago ofreciendo a vuestra merced este libro, ni tiene de estima más de ser peregrina aun en estos reinos la materia de que trata, y que podría ser recibido graciosamente en lo que vuestra merced ahora reside por ser tan remotas y la gente natural dellos curiosa” (154).

Considero entonces al relato de viajes como un “desamparado retórico” incómodamente ubicado dentro las formaciones discursivas historiográficas del Siglo XVI. Esto se proyecta en una nueva inquietud que interroga acerca de los alcances y las limitaciones de la categoría dentro del marco del discurso historiográfico y considera las posibles articulaciones dentro de esa calificación. Se abre así un nuevo repertorio de contenidos y conceptos que amplían la definición hacia dos problemáticas vinculadas: los límites y tensiones dentro de la categoría y las representaciones de la figura del “lector” que proyectan los textos. La noción que entra en esta escena es la de “literatura” de viajes que permitirá ampliar la discusión crítica hacia un conjunto de conceptos teóricos sobre la “condición literaria” o no de alguno de los textos que integran el corpus.

“No he escrito ni la mitad de lo que vi”, frase atribuida a Marco Polo proyecta, con tono de frustración, la imposibilidad de que la escritura acapare y refleje el cúmulo de hechos admirables que había protagonizado. El libro de sus maravillas introdujo en Europa un mundo nuevo y desconocido. Los exploradores del siglo XVI se enfrentaron también a sucesos y realidades asombrosas e incomprensibles que la escritura ordenó con diversos trazos y matices, con disímiles fines y expectativas pero quizás, con un mismo e inconfesado anhelo: la transcendencia a la letra impresa.

Corpus

Albo, Francisco (1946): *Diario o derrotero del viage de Magallanes desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria. En Colección de los Viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles.* Martín Fernández de Navarrete. Tomo IV.

Aguilar y Córdoba, Diego de (2011): *El marañón.* Navarra: Centro de Estudios Indios, Universidad de Navarra, Iberoamericana Vervuert.

de Carvajal, Gaspar (s/d) [1541]: *Relación del Nuevo Descubrimiento de famoso Río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana.* Quito: Biblioteca Amazonas - Volumen I. Publicación Raúl Reyes y Reyes. Transcripción de Fernández de Oviedo y Toribio Medina.

- Ladrillero, Juan de (1920) [1558]: *Relación del viaje que hizo al Estrecho de Magallanes Juan Ladrillero*. En Pablo Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- Mori, Juan de (1920) [1535]: *Relación escrita por Juan de Mori de lo ocurrido en la expedición de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes, desde que salió de Sanlúcar de Barrameda hasta que llegó a Santo Domingo* en Pablo Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- Pigafetta, Antonio (2001) [1522]: *Primer viaje alrededor del mundo*, Buenos Aires, El elefante blanco.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (s/d) [1542]: *Relación del famosísimo e muy poderoso río llamado el Marañón*. En *Biblioteca Amazonas - Volumen I*. Quito: Publicación Raúl Reyes y Reyes.
- Ortiguera, Toribio de (1981) [1586]: *Jornada del Río Marañón*. En *Lope de Aguirre: Crónicas. 1559-1561*. Barcelona: Elena Mampel y Neus Escandell Tur. pp. 32-175.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1950) [1580 – 1590]: *Viajes al Estrecho de Magallanes*, Buenos Aires, Emecé, 1950. Edición y notas de Ángel Rosenblat. Introducción a cargo de Armando Braun Menéndez. Dos tomos.
- Transilvano, Maximilano (2012) [1522]: *Carta de relación* en *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano-Polifemo.
- Urdaneta, Andrés de (1946) [1536]: *Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaysa desde el 24 de julio de 1525 hasta el año 1535*. En *Colección de los viajes y descubrimientos*, Martín Fernández de Navarrete. Tomo V.
- Veedor, Alonso (1920) [1535]: *Relación de lo que sucedió en la expedición y Armada de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes hasta su vuelta a la isla de Santo Domingo* en Pablo Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En conmemoración del IV centenario*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón (1975): *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benites, María Jesús (2004): *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- (2013): “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: Los relatos de viajes al Nuevo Mundo (siglo XVI)”. En *Moderna Sprak*. Vol. 107, No 1: 31-38.

- Carrizo Rueda, Sofía (1997): *Poética del relato de viaje*. Kassel: Reichenberger.
- Chartier, Roger (2006): *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (Siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires: Katz.
- de Certeau, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Delumeau, Jean (1989): *El miedo en Occidente. Siglos XIV y XVIII*. Madrid: Taurus.
- Ette, Ottmar (2008): *Literatura en movimiento*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas.
- Flores, Enrique (2010): *El fin de la conquista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glantz, Margo (1992): *Borrones y borradores. Reflexiones sobre el ejercicio de la escritura*, México, El Equilibrista.
- Leonard, Irving A. (1953): *Los libros del conquistador*. México: Fondo de cultura Económica.
- López de Mariscal, Blanca (2004): *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid, Polifemo.
- Menchaca, Erika Alejandra (1999): Conferencia Magistral con Roger Chartier: “Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX”. En Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey [en línea]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38400705>>
- Mignolo, Walter (1981): “El metatexto historiográfico y la historiografía india”, en *MLN*, Vol. 96, 1981, pp. 358-402.
- (1982): “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Íñigo Madrigal (comp.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Cátedra.
- (1995): *The darker side of Renaissance*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Pastor, Beatriz (2008): *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa.
- Pérez Priego, Miguel Ángel (1984): “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, en *Epos*, I.
- (1995): “Maravillas en los libros de viajes”. En *Compás de letras*, pp. 65-78.
- Pérez Mallaina, José Emilio (1992): *Los hombres del Océano. Vida Cotidiana de los Tripulantes de las Flotas de Indias. Siglo XVI*. Sevilla.
- Poupeney-Hart, Catherine (1992): “La crónica de indias: intentos de tipología”, *Revista de Estudios Hispánicos*, Universidad de Puerto Rico. pp. 117-126.
- Rodríguez, Jimena N. (2010): *Conexiones trasatlánticas. Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*. México: El Colegio de México.